

## Homenaje a la Oscuridad

Despedazarse, esperando salir a la luz, dolorosamente. La confusión, la desesperación, los sentimientos erosionados. El lugar donde ya no se está más y se repite en sueños. Hoy es el nuevo ayer, pero no, porque es una espiral. El helicoide de las ideas y el de las emociones, se golpean uno con el otro. La tristeza infinita que te despedaza y no hay salidas a la luz. Permanencia en el dolor y uno en retirada.

A la luz se sugiere el que ha de ser, si se despoja de su pasado. A la sombra, lo que ya nunca será. La coyuntura y la decisión incierta, nubladas por las lágrimas. El tributo a lo inexistente. La vela que siempre permanecerá encendida pero que no veremos más, a fuerza de olvido. El alma de la sinceridad inesperada del tiempo, la sinceridad cruda, sin condimentos. Donde se está y es lugar de tránsito. El hito para la incongruencia del ser. Querer estar solo pero acompañado. Belleza atragantada. Bebés muriendo en la banqueta, sin deseos de llorar por abandono.

Las tinieblas que preceden al crepúsculo inevitable. El ave Fénix que nunca saldrá de su huevo ceniciento. La palabra que no se permite ser hablada, pues se esconde en la imposibilidad. La expresión que quiere surgir, pero cada letra al escribirse sustituye a la anterior. Los amigos que no se quiere intoxicar. La despedida, eterna despedida. El clavo se fosiliza y no encuentra martillo que lo saque de ahí. El alma que se sirve en plato hondo, para ser devorada por la estupidez de la melancolía.

La charla que espera tras la puerta para ser invitada, pero nunca lo será. El compromiso que ruega ser adquirido. El tiempo. Siempre el tiempo. La música que transcurre con el tiempo, pero a destiempo. La deconstrucción de la esperanza y la reforma del espacio en el que ya no se cabe. El hoy como el viejo mañana. La depresión exprimida de toda su tristeza. Seca. Árida. El bostezo que no es suficiente para los pulmones delirantes. Sincera la mentira, ocultando al ego herido. Improvisación de roca dura. Cimientos que se hunden. Paredes que se caen. Agua que nunca podrá salir por los oídos, que están hechos para ignorar a la imprudencia. La leyenda de las hadas gordas y torpes que no aprendieron a volar, y utilizan sus alas sólo para presumir, por supuesto, lo que no se es. Besos separados por la anti-pasión.

Danza que el cuerpo no puede; no quiere bailar. Alimento de los carroñeros. La tinta que ya no es tinta porque se escribe en ordenador. Pies adoloridos que se paran frente al camino del nunca jamás. Decepciones creadas, no nacidas. Animales que no son acariciados. Significados que no explican nada, pues ningún objeto los significa. La reina negra caminando de cuadro en cuadro, solitaria. El alfil blanco que no sabe de vectores diagonales. Querer gritar por el ombligo. Aplausos desmedidos, desesperados. Llamado a los ángeles que viajan tan rápido que no les preocupa nuestra miseria. La vida en manos de los demás. La muerte y su arcaica paciencia. Caminar nuevamente por fuera del sendero, pisando bichos, aplastando flores, machacando recuerdos. Jalarse de las greñas. Arrancárselas. Mutilarlas.

Máscaras de uno mismo. Huesos dislocados. Lonjas lastimeras. Campanas hermosas, pero sin badajo. Orquestas que no se ponen de acuerdo. Ningún acantilado adónde saltar. Armas que disparan infinitamente. Sangre que se coagula dentro de las venas para no dejar salir al espíritu. Demolición demoledora. Alá que nos abandona. Rojo con negro y gris tristáceo. Flechas que no se reconocen porque perdieron las puntas y las plumas. Requintos disonantes. Ritmos recurrentes de cabezas que retumban. La locura encarcelada. Todo está muerto en el mar maloliente de los deseos. Amor que no se puede creer que haya muerto. El mismo viento que sopla eternamente, una y otra vez. Luto en soledad. Deceso del sueño.

El simple y llano adiós.

*Fernando Helguera  
Junio 2019*